

Regla de San Benito

VOGUE, A. de: *Les dates de Saint Benoît et de sa Règle d'après quelques travaux récents*, en: *Regulae Benedicti Studia*, 12, 1983, p. 11-27.

Analiza tres nuevos aportes a la cronología de RB.

1. E. Manning, en la Introducción a su edición de RB, llamada del Centenario (*Rocheport, 1980*), afirma que la vida de san Benito debió transcurrir entre 520 y 575. Se atrasan considerablemente las fechas tradicionales (480-547), por las siguientes razones: postergando de tal manera la fecha de su muerte se lo acerca amigos y contemporáneos de Benito citados por Gregorio Magno viven hasta varios años después de 547; cuando la destrucción de Montecasino en 580, sus monjes se refugiaron en el monasterio de Letrán, fundado tal vez por el mismo Benito, y esto explicaría el carácter basilical de la liturgia de la Regla. La respuesta de A. de Vogué es contraria a la hipótesis de Manning, pues estima que la cronología gregoriana (dos sucesores de Benito en Casino, el largo abadiato de Valentiniano en Letrán) invita más bien a anticipar que a postergar la fecha de la muerte del Santo. Honorato, abad de Subiaco y discípulo de Benito, era seguramente anciano en 593, como afirma Gregorio, pero no es preciso que hubiera estado en Subiaco con Benito, antes de 530, y pudo haber sido su discípulo en Casino. Contra la afirmación de Manning, es claro que Gregorio resalta el carácter excepcional de la longevidad del personaje. Otro coetáneo, Sabino de Canosa, era ya viejo en 542/547. Prolongar su vida hasta 566 es arbitrario, pues debió morir hacia 550. Su encuentro con Benito es de 546/547. También se considera a Constancio, obispo de Aquino, al subdiácono Florencio, Exhilarato, excluyendo que su intervención en el relato gregoriano obligue a posponer la fecha de la muerte de Benito más allá de 550/560. En cuanto a la visión en la muerte de Germán de Capua, en 541, indica un momento singular de la experiencia espiritual de Benito y no puede situarse en plena juventud — ¡20 años!—. La atribución del carácter basilical y romano del Oficio benedictino a una permanencia de los monjes casinenses en Letrán, con el mismo Benito, no es probada ni aporta nada esencial. El origen del monasterio lateranense es oscuro, y no hay datos ciertos para atribuirlo a Benito. Como la destrucción de Casino puede situarse hoy en 577, la muerte de su fundador tiene que ser de bastantes años anterior, para dejar tiempo a los dos abades que lo sucedieron.

2. E. Lanne, en una conferencia pronunciada en el marco del Congreso con que se celebró el XV^o Centenario de San Benito (*Le forme della preghiera personale in S. Benedetto a nella tradizione*, en: *Atti del 7^o Congresso Internazionale sull'Alto Medioevo*, 1980, vol. 2, Spoleto, 1982, p. 449-476), se interesa por la influencia oriental sobre Benito. Afirma que conoció los Apotegmas en la traducción latina de Pelagio, como ya lo había demostrado A. Mundó, pero agrega importantes precisiones cronológicas. Pelagio habría visitado Gaza hacia 540, donde hallaría el texto griego que luego tradujo. Está demostrado ahora que la difusión de la primera literatura del desierto debe mucho a los medios monásticos de Palestina, y en particular al monasterio de Seridos, donde vivían los reclusos Barsanufio y Juan, en Gaza (cfr. L. Regnault: *Les Apophtegmes des Pères en Palestine aux V-VI^e siècles*, en: *Irenikon*, 54, 1981, p. 320-330). Las colecciones mayores de Apotegmas fueron reunidas en Palestina, no sólo la Sistemática, que tradujo Pelagio, sino también las menores, como las de Pascasio y Martín de Dumio. Si es así, Pelagio debió trabajar a su regreso a Roma, comenzando la traducción en 543, que después continuó el subdiácono Juan y otro clérigo anónimo. La obra fue publicada seguramente antes de 553/556. Benito, entonces, pudo conocer la obra completa, incluso antes de la edición, pero sólo cita dos apotegmas del 1. 4. Lo insólito de las citas demuestra que son causadas por la impresión de una lectura reciente, y se puede fijar un término final no posterior a 560. Pero las investigaciones de Lanne, basadas en los trabajos de Regnault, dan un término *ante quem*: sólo después de 543/545 existía la traducción pelagiana que usó Benito.

3. R. Kay (*Benedict, Justinian and Donations "mortis causa" in the Regula Magistri*, en: *RBén* 90, 1980, p. 169-193), aporta también un enriquecimiento a la cronología benedictina desde el campo jurídico. RM 87,37 establece que el monje al profesar, si dona sus bienes al monasterio, se compromete con un acto especial a no reclamarlos si llegara a retirarse. RB no tiene esto en cuenta, pues la donación es personal y supone que los bienes son irre recuperables si se retira. En esto RB aplica una disposición imperial (Novella 5 de Justiniano, 535), según la cual "los bienes del nuevo monje pasan al monasterio *ipso facto* sin que haya necesidad de especificar cosa alguna a ese propósito; en caso de apostasía, permanecerán en el monasterio" (p. 19). Esta disposición se introdujo en Italia en 537 en el ámbito bizantino, mientras en el territorio dominado por los godos subsistía la antigua legislación. Es así como se puede atribuir una fecha a la legislación de Justiniano -537- y no es preciso atrasar tanto la redacción de RB.

Conclusión. Las fechas propuestas por Manning no pueden ser aceptadas, y conserva su vigencia la datación actualmente corriente. Benito nació hacia 480/490 y murió hacia 550/560. El uso de la versión latina de los Apotegmas indica que los cap. 18 y 40 de RB se redactaron después de 543/545, y el cap. 58, sobre el destino de los bienes del monje, entre 542/552,

o más ampliamente entre 537 y 553. RM, en cambio, es anterior a la traducción de los Apotegmas por Pelagio y Juan, y no conoce la Novella 5 de Justiniano, quedando confirmado su origen, cerca de Roma, hacia 530.

Los Monjes Coptos

En el seno de la Iglesia Copta existe un notable florecimiento monástico, debido en gran parte a la figura carismática del P. Matta al-Miskin (Mateo el pobre) y el apoyo de los Patriarcas de Alejandría, pero profundamente enraizado en la tradición propia de la Iglesia y en sus características espirituales, que le deben tanto al monacato. Señalemos algunos artículos recientes sobre el tema:

GELSI, D., OSB: *Appunti sul monachesimo ortodosso (1945-1980): Il rinnovo presso i Copti e al Monte Athos*, en: CARINI, C. (ed.): *Il monachesimo nel dopo Concilio*. Parma, Monastero S. Giovanni Ev., 1981, p. 148-168; sobre los coptos: p. 154-160.

TAFT, R., SJ: *A Pilgrimage to the Origins of Religious Life: The Fathers of the Desert Today*, en: *American Benedictine Review* 36, 1985, 2, p. 113-142 (= trad. cast.: *Peregrinaje a los orígenes de la vida religiosa: Los Padres del Desierto hoy*, en: *Cistercium* 38, 1986, 170, p. 31-61.

Aquí nos limitaremos a resumir el artículo siguiente:

SAMIR, Kh., SJ: *La spiritualità copta ieri e oggi*, en: *Civiltà Cattolica* 137, 2, 5 abril 1986, n° 3259, p. 14-28.

El término "Copto" deriva de la pronunciación arabizada de "eghipti". La población local de Egipto era cristiana, y así el nombre que le dieron los árabes se convirtió en sinónimo de cristianos, los cristianos de Egipto. Es difícil determinar su número en la actualidad, pues para el Estado son unos 3 millones y medio, el 8 % de la población (en total, 46 millones), mientras que para la Iglesia alcanzan a los 9 millones. La verdad se encuentra tal vez en el medio, y sean entre 5 y 6 millones, o sea el 12 % de la población de Egipto. La evangelización comenzó con los inicios de la Iglesia —la tradición la atribuye al evangelista Marcos—, y hubo grandes santos y doctores que se consideran coptos, es decir, egipcios, porque ilustraron la cristiandad alejandrina, aunque escribieron en griego.

I. El monacato copto del siglo IV

La espiritualidad monástica es la que más ha marcado a la Iglesia Cop-

ta. Egipto fue un centro significativo en los principios del monacato, y desde allí se difundió por todo el mundo cristiano. Asumió tres formas principales: a) *Cenobitismo*, que inició Pacomio en Pfau Qibli, 80 kms. al Norte de Luxor, donde comienza la gran curva del Nilo. Se desarrolló rápidamente en el Sur (Alto Egipto), y al morir Pacomio (9 mayo 347), existían numerosos monasterios masculinos (con unos 5.000 monjes) y femeninos. El monasterio Blanco subsistió hasta su destrucción hacia el año 1000, pero este género de vida no se difundió en el Norte, aunque se expandió posteriormente por el Cercano Oriente y Europa. b) *Eremitismo*, que era considerado la forma más perfecta de la vida monástica. Por todo Egipto se encontraban monjes viviendo en extrema soledad, pero no eran naturalmente demasiado numerosos. c) *Semianacoretismo*, ha sido la forma más difundida por la literatura contemporánea; ubicados sobre todo en los tres desiertos conocidos como Nitria, las Celdas (Kellia) y Escete. En este último subsisten los cuatro monasterios habitados, que son San Macario, Anba Bishoi, Deir al-Surian y Deir al-Baramus.

De acuerdo a los Apotegmas, que reflejan la vida de los primeros tiempos, se vivía con una gran libertad. Cada monje tenía su celda, en la cual oraba, trabajaba, comía; algunas veces por semana acudía a determinados actos comunes, como la Eucaristía y el ágape. La figura del anciano o padre espiritual se imponía por la doctrina y el ejemplo. Se señalan las características principales de su espiritualidad:

- Se realiza un equilibrio entre la oración y el trabajo, no sólo en el empleo del tiempo, sino también en la calidad y estilo del segundo que no debe dificultar la primera (*Antonio*, 1).
- El monje se entrega totalmente a la búsqueda de Dios, y no se ocupa de cosas ajenas; tal exigencia no proviene del egoísmo, sino de la conciencia de la propia vocación y de la confianza en Dios (*Antonio*, 2 y 26).
- Con el apotegma atribuído a Antonio (nº 13) del arco que no puede estar continuamente tenso, sino que debe en tiempos oportunos distenderse, se señala la atención constante a Dios, sin tensiones.
- El monje debe confiar a su padre espiritual tanto los pasos que da en la celda como las gotas de agua que bebe, si no quiere pecar en esto (*Antonio*, 38). La misión del anciano es la de guía y moderador. "Hace algunos años, en el desierto de Escete junto al monasterio de San Macario, el P. Mateo el pobre (Matta al-Miskin) explicaba que él, cuando no se encuentra en su eremitorio, sigue diariamente a cada monje, ocupándose del bienestar del cuerpo y del alma, y estableciendo la vigilia, oraciones y ayunos adecuados a cada cual. Jurídicamente él no es el superior del monasterio (lo es el obispo de Aslut, que pasa rara vez por él), pero es el verdadero padre" (p. 19-

- 20). La relación de obediencia es una relación maestro-discípulo, padre-hijo. Es el padre el que crea a la comunidad.
- Existen numerosos ejemplos de caridad heroica para con los pobres y enfermos (*Agatón*, 27; *Antonio*, 10; *Agatón*, 26; *Agatón*, 30; *Antonio*, 21), y no sólo con ellos, sino también con los hermanos débiles o culpables, anteponiendo la caridad a la justicia.
 - El fin de la vida solitaria es volver a la “naturaleza”, el equilibrio de la libertad que hace posible obrar bien, recuperándose de los efectos del pecado, poniéndose en disposición de ser conducido por el Espíritu Santo (cfr. *Vida de Antonio*, 46).

II. La espiritualidad copta contemporánea

– Importancia de la Sagrada Escritura. “Para la escucha de la Palabra de Dios el lugar privilegiado es la liturgia. En la tradición copta ortodoxa la Misa está siempre precedida, al atardecer, por el oficio del incienso vespertino, y en la mañana misma, por el oficio del incienso matutino. En cada oficio se canta un salmo y una perícopa del Evangelio. La Misa tiene cuatro lecturas bíblicas, además del salmo: cartas de Pablo y católica, Hechos y Evangelio, y a menudo son lecturas más bien largas. La Semana Santa es un “festival” bíblico. Se lee íntegramente a Isaías, y también todo el Nuevo Testamento. Según E. Lanne, la Iglesia copta ha conservado la tradición litúrgica que hace uso de la Biblia más abundantemente que ninguna otra. Durante la Misa, cuando el sacerdote canta el Evangelio, se detiene antes del fin de la frase para permitir que el pueblo la concluya, cantando las dos o tres últimas palabras, y esto supone que el texto es conocido de memoria” (p. 23). Los coptos llevan frecuentemente consigo un pequeño volumen con los 4 Evangelios, y saben de memoria su texto y el de muchos libros del Antiguo Testamento. Es así que en reuniones de oración realizadas en grupos juveniles de universitarios se reza con esos textos, que todos conocen. Se conserva, pues, la práctica de memorizar que inculcaba Pacomio a sus discípulos. “Conocer la Escritura de memoria cambia profundamente a la persona. La memoria, en efecto, ayuda a interiorizar y asimilar el texto, así la Palabra de Dios estimula la conversión” (p. 24).

– Importancia de la Tradición: “La Iglesia copta está orgullosa de llamarse y ser tradicional, esto es, fiel a la Tradición de los Padres, y conservarla” (p. 25). Hay un sentido de pertenencia a la Iglesia apostólica que se mantiene vivo; existe la veneración de los Padres antiguos, pero también de sus actuales jerarcas y pastores.

– Importancia de la Liturgia. Es el *alimento de la vida cristiana*; en ella escuchan la Escritura, y también en ella se lee el Sinaxario, las vidas de los santos. En algunos lugares se reúnen por la tarde para esta última. En los me-

ses de noviembre y diciembre se celebra por las tardes un oficio que dura 40 días, llamado *Kiyalik*, en preparación a la Navidad. Es un oficio mariano, teológicamente muy profundo, que es seguido con devoción por muchos fieles, incluso en El Cairo. Hay que mencionar también las tres anáforas (de Basilio, Gregorio y Cirilo), que son siempre cantadas. La Liturgia se celebra en un clima de *fiesta popular*. Los fieles participan con espontaneidad y vivacidad, con toda la familia, uniéndose e incluso interrumpiendo al celebrante, en funciones que duran muchas horas. La Liturgia, en fin, realiza la *espiritualización de los sentidos*: “La Liturgia purifica los sentidos: el canto espiritual purifica la boca y los oídos, los íconos purifican la vista, el incienso purifica el olfato, etc. La Liturgia nos ofrece signos visibles para elevar nuestros sentidos hacia Dios; por eso, los fieles besan los íconos o el velo del santuario, o el pavimento...” (p. 26-27).

— Importancia del ayuno. Hay unos 200 días de ayuno por año, y en ellos se come después de las 3 de la tarde, pero sólo productos de la tierra (ni leche, ni carne, ni huevos). Ayunan también los laicos, según sus posibilidades.

— La vida monástica renovada. “Todos los monasterios coptos están en expansión. En 1968, en San Macario, en el desierto de Escete, había unos diez monjes. En 1975 eran 51, y diez años después casi 100. También ha cambiado su origen social (son profesionales, profesores universitarios, etc.), y más aún se ha renovado su compromiso espiritual y cultural; esto se da en todos los monasterios. Cuando el Patriarca copto ortodoxo hacía sus largas predicaciones de los viernes —hora y media—, más de 10.000 jóvenes acudían cada semana para escucharlo. Y sin embargo hablaba esencialmente de la vida y de la espiritualidad monástica. Hoy día, cada viernes, decenas de autobuses llegan a los monasterios cargados con millares de jóvenes, que quieren pasar un día con los monjes; orar, examinarse, reflexionar en el desierto. También los musulmanes van a ver a los monjes...” (p. 28).

Conclusión

“Como puede verse, la Iglesia copta está profundamente marcada por la espiritualidad monástica. Esta espiritualidad es su fuerza hoy, y le permitió resistir ayer a la presión continua del Islam, incluso a la persecución. Si la Iglesia copta no ha desaparecido, como la Iglesia del Norte de Africa, por ejemplo, lo debe en primer lugar al monacato, que ha penetrado en la vida cotidiana del pueblo. No es por acaso que la liturgia copta repite *diariamente*, después de la lectura de la carta católica, esta frase de sabor decididamente monástico: ‘No améis al mundo, ni lo que hay en el mundo. El

mundo pasa, pero el que cumple la voluntad de Dios, permanece para siempre. Amén' (1 Jn 2,15.17)".

Abadía de San Benito de Luján
C.C. 202 - 6700 Luján (B)
Argentina

Martín de ELIZALDE, osb

¿Le interesarían estos temas?:

C.C.M.M. 46 - 47:

"FORMAOS UN CORAZON NUEVO" Ez 18,31

El concepto monástico de "pureza de corazón" y sus fuentes
Juana Raasch, osb

El camino espiritual hacia la serenidad
Lucien M. de Saint-Joseph, ocd

C. C.M.M. 48 - 49

El libre seguimiento de Cristo obediente y humilde
Mauro Matthei, osb

La formación humana y espiritual
Lucas de Almeida Costa, osb

La hospitalidad
Mamerto Menapace

C.C.M.M. 50

Evangelizar nuestros miedos
Pierre-Yves Emery

Con los ojos cerrados a través de la noche
Víctor Sion

C.C.M.M. 57

La humildad, signo de la presencia del Espíritu: Benito y Gregorio
Patrick Catry, osb

El padre espiritual: hombre de Dios
Irineo Hausherr, sj

Escríbanos